

CANALES

Organizar la manera en la que vamos a repartir nuestros productos probablemente haya sido lo que más problemas nos ha dado, ya que al ser relativamente nuevos en el mercado global, al principio nos costó mucho encontrar empresas de transporte que quisieran colaborar con nosotros.

Aún así no dejamos que esto nos quitara las ganas de seguir creciendo, por lo que empezamos poco a poco distribuyendo en nuestra ciudad, Vitoria-Gasteiz, y alrededores. Al principio lo hacíamos por nuestra cuenta, pero poco a poco empresas locales de reparto descubrieron nuestra iniciativa y se pusieron en contacto con nosotros.

Decidimos elegir a las empresas más 'eco-friendly', es decir, las que de alguna manera seguían una ideología parecida a la nuestra, con los valores de los que os hemos hablado en el otro documento. Por mucho que esto pudiera ralentizar de alguna manera nuestro crecimiento como empresa teníamos claro que nuestra 'marca personal' como empresa iba a ser la de mantener unos valores y una forma de ser desde el principio, a diferencia de otras marcas que aparentan ser algo por fuera, pero después cuando nadie les ve fallan a su palabra.

Con mucho trabajo, esfuerzo y dedicación conseguimos ir ganando reconocimiento a nivel nacional, hasta el punto de pasar a repartir por todo el país en unos pocos meses. Cada vez nos contactaban más empresas de distintos puntos de España, incluidas algunas de las más importantes.

Al cabo de un año de hacerlo a nivel nacional, comenzamos a contactar y ser contactados con empresas internacionales, habiendo cumplido así el sueño y objetivo de llegar a personas de distintos países. Empezamos trabajando en Marruecos, repartiendo comida en nuestros envases con la ayuda de una empresa de ferrys llamada Direct Ferries, que se encargaba de hacer pasar los alimentos por el estrecho de Gibraltar.

Lentos pero seguros, fuimos creciendo por todo África, llegando a países como Zambia, Togo, Sudán del sur y muchos más. Empezamos a trabajar con Deltacargo, uno de los líderes en transporte aéreo, y de vez en cuando íbamos en persona a realizar las entregas. Esto nos sirvió para concienciarnos aún más de la gravedad de la situación en el continente, pero ver lo felices que se ponían los niños cuando nos veían llegar no tenía precio.